

1983: Aumento del desempleo

Georgina Naufal Tuena

EL PANORAMA DEL empleo, a pesar de los programas de emergencia puestos en marcha, enfrenta una de las situaciones más graves en la historia del país: a la reducción de puestos de trabajo en las actividades económicas ya establecidas, iniciada durante 1982 —y que se ha intensificado en 1983—, hay que agregar la incapacidad de la política económica adoptada para absorber a la nueva fuerza de trabajo que cada año demanda un empleo.

Así tenemos que en 1982 en la economía en su conjunto el desempleo abierto creció del 4 al 8%. La ocupación en la industria manufacturera decreció en -2.0% lo que implicó que de aproximadamente 3 millones 840 mil personas empleadas en el sector en 1981, la planta de trabajadores se redujera a cerca de 3 millones 764 mil en 1982: es decir, aproximadamente 76 mil trabajadores perdieron su empleo.⁽¹⁾

La cifra anterior se puede corroborar y complementar con los datos que aportaron 439 empresas de las 500 más importantes de México —que comprenden distintas actividades económicas, incluida la manufactura—, las cuales despidieron en 1982 a cerca de 73 mil trabajadores.⁽²⁾

En 1983, la situación se ha hecho sensiblemente más severa: el Banco de México informa que el empleo en el sector manufacturero cayó de enero a junio en -8.9% respecto a igual periodo del año anterior. De seguir esta tendencia, para enero-diciembre de este año la cifra alcanzará un -10.0% respecto de 1982.

La proyección anterior no es exagerada, si se observa que en el segundo semestre del año se han producido despidos en importantes ramas de la industria: textil, automotriz, hulera, nuclear, entre otras.

Por tanto, cabe esperar que al término de 1983, la cifra de trabajadores que perderán su empleo en el sector manufacturero será aproximadamente de 376 mil personas que, sumadas a las del año anterior alcanzarán la cifra de 452 mil trabajadores despedidos en este sector.

En la industria de la construcción, una de las más afectadas por la crisis, ha disminuido la planta de trabajadores a niveles sin precedentes. Según declaraciones del Secretario General del Sindicato de la Construcción, Excavación, Similares y Conexos de la República Mexicana "hay 750 mil desempleados en este mes (agosto), de un millón que normalmente son ocupados".

Por su parte, el Consejo de la Industria de la Construcción señaló, en septiembre de 1983, que peligran los empleos de 400 mil trabajadores, en tanto el gobierno no invierta el presupuesto programado para el sector.

Asimismo, cada año alrededor de 800 mil personas demandan un nuevo empleo; sin embargo, según el Plan Nacional de Desarrollo, por lo menos durante este año y el que sigue, "el aparato productivo no está en posibilidades de absorber".

Ante este panorama, los programas gubernamentales pretenden que será hasta 1985 cuando se generen empleos en cantidades apreciables: el PND plantea una tasa anual de crecimiento del empleo entre el 3.5 y 4%, en ese año. Mientras tanto, para el corto plazo, se propone la creación de entre 500 y 700 mil plazas de emergencia en 1983 y de alrededor de 400 mil en 1984, con el fin de impedir que crezca aún más la tasa de desempleo abierto.

Sin embargo, por lo que se refiere a 1983, el programa de empleo —de por sí insuficiente— presenta un rezago importante,

según se desprende de los datos que manejó el Presidente en su Primer Informe de Gobierno: en el medio rural se había logrado cubrir hasta agosto, el 40% de la meta propuesta, en tanto que en las zonas urbanas críticas el avance era de 155 mil plazas de un total de 350 mil.

En síntesis, al sumar los 376 mil desocupados de la industria manufacturera, más los 500 mil —cuando menos— de la construcción, y los nuevos demandantes de plazas de este año que no encontrarán un empleo (cerca de 200 mil) se llega al siguiente resultado: para fines de 1983 el incremento del desempleo abierto será de más de un millón de personas. Con ello, la tasa de desocupación abierta se elevará hasta un 13%.

Lo anterior no deja de ser una estimación optimista, pues no se considera —dada la total carencia de datos— lo que ha sucedido en la agricultura, el comercio y los servicios.

El problema se torna tan grave que es indispensable —y posible— enfrentarlo con algo más que resignación y desde una perspectiva distinta a la que ha prevalecido en el Programa Inmediato de Reordenación Económica. Se necesitará para ello la puesta en marcha de una estrategia económica que tuviera como eje la satisfacción de las necesidades básicas de los trabajadores, es decir, los millones de planes y proyectos que tienen cada uno de los compatriotas desocupados.

1 Calculado con base en los datos del Banco de México en *Indicadores Económicos*, Septiembre de 1983.

El dato de personal ocupado en la industria manufacturera se obtuvo de Benito Roitman, para quien de 1980 a 1981 la población ocupada se incrementó en 1.5%, es decir, de 3 658 000 aproximadamente a 3 840 000 personas. *El empleo en México hacia 1988. proyecciones y perspectivas*. México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Agosto, 1983. Mimeografiada.

2 *Expansión*, Agosto 17, 1983, Vol. XV, No. 372.